

El sello de Dios y la marca de la bestia — segunda parte

Sábado de tarde, 10 de junio

El 26 de noviembre de 1885, la Sra. White salió de Basilea rumbo a Torre Péllice, Italia... La Sra. White permaneció en Torre Péllice por tres semanas, habló a la gente diez veces y visitó algunos de los lugares donde los valdenses, huyendo de sus perseguidores, habían sido seguidos y capturados, torturados y muertos. Refiriéndose a estos incidentes, ella escribió:

“Si sus voces [de los valdenses] pudieran escucharse, ¡qué historia contarían las montañas eternas que rodean estos valles, acerca de los sufrimientos del pueblo de Dios, debido a su fe! ¡Qué historia de la visita de ángeles no reconocidos por estos fugitivos cristianos! Una y otra vez los ángeles han hablado con hombres, como un hombre habla con su amigo, y los han guiado a lugares de seguridad. Repetidamente las palabras animadoras de ángeles han renovado los espíritus caídos de los fieles, y conducido sus mentes por encima de las cumbres de las más elevadas montañas, haciéndoles contemplar por la fe los mantos blancos, las coronas y las palmas de victoria que los vencedores recibirán cuando rodeen el gran trono blanco” (*Notas biográficas de Elena G. de White*, pp. 318, 319).

Siempre que por la fe en el Cordero de Dios, un alma renuncie a servir al pecado, se enciende la ira de Satanás. La vida santa de Abel desmentía el aserto de Satanás de que es imposible para el hombre guardar la ley de Dios.

Cuando Caín, movido por el espíritu malo, vio que no podía dominar a Abel, se enfureció tanto que le quitó la vida. Y dondequiera haya quienes se levanten para vindicar la justicia de la ley de Dios, el mismo espíritu se manifestará contra ellos. Es el espíritu que a través de las edades ha levantado la estaca y encendido la hoguera para los discípulos de Cristo. Pero las crueldades perpetradas contra ellos son instigadas por Satanás y su hueste porque no pueden obligarlos a que se sometan a su dominio. Es la ira de un enemigo vencido. Todo mártir de Jesús murió vencedor. El profeta dice: “Ellos le han vencido [“la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás”] por la sangre del

Cordero, y por la palabra de su testimonio; y no han amado sus vidas hasta la muerte”. Apocalipsis 12:11, 9 (*Historia de los patriarcas y profetas*, pp. 62, 63).

Entre los habitantes de la tierra hay, dispersos en todo país, quienes no han doblado la rodilla ante Baal. Como las estrellas del cielo, que solo se ven de noche, estos fieles brillarán cuando las tinieblas cubran la tierra y densa oscuridad los pueblos. En la hora de la más profunda apostasía, cuando se esté realizando el supremo esfuerzo de Satanás para que “todos... pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos” Apocalipsis 13:16 reciban, so pena de muerte, la señal de lealtad a un falso día de reposo, estos fieles... resplandecerán “como luminares en el mundo”. Filipenses 2:15. Cuanto más oscura sea la noche, mayor será el esplendor con que brillarán (*Maranata: el Señor viene*, p. 194).

Domingo, 11 de junio: La herida mortal

Roma pretendió eliminar el segundo mandamiento de la ley de Dios, que prohíbe la adoración de imágenes, y dividió el décimo mandamiento en dos para conservar el número exacto.

Esa actitud de retroceso ante el paganismo abrió el camino para apartarse aún más de la autoridad del cielo. Satanás atacó al cuarto mandamiento también, y trató de poner a un lado el antiguo sábado, que Dios había bendecido y santificado, para exaltar en su lugar la fiesta que guardaban los paganos con el nombre de “venerable día del sol”. Al principio ese cambio no se llevó a cabo abiertamente. En los primeros siglos todos los cristianos guardaban el sábado. Cuidaban celosamente el honor de Dios, y como creían que su ley era inmutable, conservaban religiosamente el carácter sagrado de sus preceptos. Pero con gran sutileza Satanás obró por medio de sus instrumentos para lograr sus propósitos. Para que la atención de la gente se dirigiera al domingo, lo convirtió en una festividad en honor de la resurrección de Cristo. Se celebraban servicios religiosos ese día; no obstante, se lo consideraba aún como un día de recreación, y el sábado seguía siendo guardado religiosamente (*La historia de la redención*, pp. 344, 345).

“Le fue dada autoridad [a la bestia semejante a un leopardo] para hacer sus obras cuarenta y dos meses”. Y dice el profeta: “Vi una de sus cabezas como si hubiese sido herida de muerte”. Y además: “Si alguno lleva en cautiverio, al cautiverio irá; si alguno mata con espada, es preciso que él sea muerto a espada”. Los cuarenta y dos meses son lo mismo que “un tiempo, y dos tiempos, y la mitad de un tiempo”, tres años y medio, o 1.260 días de Daniel 7, el tiempo durante el cual el poder papal debía oprimir al pueblo de Dios. Este período. . . empezó con la supremacía del papado, en el año 538 d. C., y terminó en 1798. Entonces, el papa fue hecho prisionero por el ejército francés, el poder

papal recibió su golpe mortal y quedó cumplida la predicción: “Si alguno lleva en cautiverio, al cautiverio irá” (*El conflicto de los siglos*, pp. 434, 435).

[L]o único en que podemos confiar en este mundo es la Palabra de Dios. “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”. Mateo 6:33. Aun en esta vida, no puede beneficiarnos el apartarnos de la voluntad de nuestro Padre celestial. Cuando aprendamos a conocer el poder de su palabra no seguiremos las sugerencias de Satanás para obtener alimento o salvarnos la vida. Lo único que preguntaremos será: ¿Cuál es la orden de Dios, y cuál es su promesa? Conociéndolas, obedeceremos la primera y confiaremos en la segunda.

En el último gran conflicto de la controversia con Satanás, los que sean leales a Dios se verán privados de todo apoyo terrenal. Porque se niegan a violar su ley en obediencia a las potencias terrenales, se les prohibirá comprar o vender. Finalmente será decretado que se les dé muerte. Ver Apocalipsis 13:11-17. Pero al obediente se le hace la promesa: “Habitará en las alturas: fortalezas de rocas serán su lugar de acogimiento; se le dará su pan, y sus aguas serán ciertas”. Isaías 33:16. Los hijos de Dios vivirán por esta promesa (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 96, 97).

Lunes, 12 de junio: La apostasía

Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. Mateo 24 :10

Conforme vaya acercándose la tempestad, muchos que profesaron creer en el mensaje del tercer ángel, pero que no fueron santificados por la obediencia a la verdad, abandonarán su fe e irán a engrosar las filas de la oposición. Uniéndose con el mundo y participando de su espíritu, llegarán a ver las cosas casi bajo el mismo aspecto; así que cuando llegue la hora de prueba estarán preparados para situarse del lado más fácil y de mayor popularidad. Hombres de talento y de elocuencia, que se gozaron un día en la verdad, emplearán sus facultades para seducir y descarriar almas. Se convertirán en los enemigos más encarnizados de sus hermanos de antaño. Cuando los observadores del sábado sean llevados ante los tribunales para responder por su fe, estos apóstatas serán los agentes más activos de Satanás para calumniarlos, y acusarlos y para incitar a los magistrados contra ellos por medio de falsos informes e insinuaciones (*Maranata: el Señor viene*, p. 194).

Nada que sea menos que toda la armadura de justicia puede habilitar al hombre para vencer las potestades de las tinieblas y retener la victoria sobre ellas. Satanás ha tomado plena posesión de las iglesias en conjunto. Se ponen de relieve los dichos y las obras de los hombres en vez de las claras y cortantes verdades de la Palabra de Dios. El espíritu y la amistad del mundo son enemistad hacia Dios. Cuando la verdad en

su sencillez y fortaleza, tal cual es en Jesús, se levanta frente al espíritu del mundo, despierta en seguida el espíritu de persecución. Muchísimos que profesan ser cristianos no han conocido a Dios. El corazón natural no ha sido cambiado, y el ánimo carnal permanece en enemistad con Dios. Aquéllos son siervos fieles de Satanás, a pesar de haber asumido otro nombre (*Primeros escritos*, pp. 273, 274).

Que todos recuerden que por ningún motivo debemos invitar la persecución. No debemos utilizar palabras duras y descomedidas. Mantenedlas fuera de todo artículo escrito, eliminadlas de todo discurso presentado. Que la palabra de Dios sea la que corte y reprenda; que los hombres finitos se oculten y moren en Jesucristo. Permitamos que se manifieste el espíritu de Cristo. Que todos manifiesten cuidado en sus palabras, para no inducir acerba oposición en los que no son de nuestra fe y para no dar a Satanás la oportunidad de utilizar las palabras imprudentes para colocar barreras en nuestro camino.

Habrà un tiempo de tribulación como no ha existido desde que ha habido nación. Tenemos la responsabilidad de eliminar de todas nuestras presentaciones cualquier cosa que tenga sabor a desquite y a desafío, y que ataque iglesias o individuos, porque esto no es el camino ni el método de Cristo.

El hecho de que el pueblo de Dios, que conoce la verdad, haya fracasado en el cumplimiento de su deber en conformidad con la luz presentada en la palabra de Dios, hace necesario que seamos sumamente precavidos, no sea que ofendamos a los que no son creyentes antes de haber oído las razones de nuestra fe con respecto al sábado y el domingo (*Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 196).

Martes, 13 de junio: La estrategia final de Satanás

A medida que nos acercamos a la crisis final, resulta de vital importancia que la armonía y la unidad reinen entre las instituciones del Señor. El mundo no conoce más que tempestades, guerras y discordias. Sin embargo, las gentes se unirán bajo una misma dirección, la de la potencia papal, para oponerse a Dios en la persona de sus testigos.

¿Qué entidad le entrega su reino a esta potencia? El protestantismo, un poder que, mientras profesa tener el carácter y el espíritu de un cordero y estar aliado con el cielo, habla con la voz de un dragón. Está movido por una fuerza que procede de abajo...

“Estos tienen un mismo propósito”. Habrá un lazo universal de unión, una gran armonía, una confederación de fuerzas de Satanás. “Y entregarán su poder y su autoridad a la bestia”. Así se manifiesta el mismo poder arbitrario y opresor contra la libertad religiosa, la libertad de adorar a Dios según los dictados de la conciencia, que manifestó el papado cuando en el pasado persiguió a los que se negaban a conformarse con los ritos y ceremonias religiosas del romanismo (*Maranata: el Señor viene*, p. 185).

La misma mente magistral que maquinó contra los fieles en siglos pasados sigue procurando librar la tierra de aquellos que temen a Dios y obedecen su ley. Satanás excitará indignación contra la humilde minoría que concienzudamente se niega a aceptar las costumbres y tradiciones populares. Hombres de posición y reputación se unirán con los inicuos y los viles para maquinar contra el pueblo de Dios... No teniendo un "Así dicen las Escrituras", para presentarlo contra los defensores del sábado bíblico, recurrirán a leyes opresivas para suplir la falta (*Maranata: el Señor viene*, p. 196).

Todas las cosas de la naturaleza y del mundo en general están cargadas de intensa formalidad. Satanás, con la cooperación de sus ángeles y los hombres malvados, desplegará todo esfuerzo posible para obtener la victoria, y parecerá estar teniendo éxito. Pero la verdad y la justicia saldrán de este conflicto, coronadas de triunfante Victoria (*Menstijes selectos*, t. 3, p. 449).

Se encontrará que es una cosa terrible haber agotado la paciencia divina, porque la ira de Dios se derramará en forma tan marcada e intensa que se la presenta como una ira que no está atemperada por la misericordia; y hasta la tierra misma quedará arrasada. En el tiempo cuando la apostasía sea nacional, cuando los dirigentes del país, obrando de acuerdo con el plan de acción satánico, se alisten junto al hombre de pecado, entonces se colmará la medida de la culpa; la apostasía nacional es la señal para que ocurra la ruina nacional.

Dios ha puesto a su pueblo en la brecha para reparar la muralla, para elevar el fundamento de muchas generaciones. Las inteligencias celestiales, los ángeles superiores en fortaleza, están esperando, obedientes a sus órdenes, para unirse con los instrumentos humanos, y el Señor intervendrá cuando las cosas hayan alcanzado un estado tal que únicamente el poder divino sea capaz de contrarrestar la obra de los instrumentos satánicos. Cuando su pueblo corra el mayor peligro, cuando al parecer sea incapaz de resistir contra el poder de Satanás, entonces Dios obrará en su favor. La necesidad extrema del hombre constituye la oportunidad de Dios (*Mensajes selectos*, t. 2, p. 428).

Miércoles, 14 de junio: La marca de la bestia

Pero los cristianos de las generaciones pasadas observaron el domingo creyendo guardar así el día de descanso bíblico; y ahora hay verdaderos cristianos en todas las iglesias, sin exceptuar la católica romana, que creen honradamente que el domingo es el día de reposo divinamente instituido. Dios acepta su sinceridad de propósito y su integridad. Pero cuando la observancia del domingo sea impuesta por la ley, y que el mundo sea ilustrado respecto a la obligación del verdadero día de descanso, entonces quien transgreda el mandamiento de Dios para obedecer un precepto que no tiene mayor autoridad que

la de Roma, honrará con ello al papado por encima de Dios: rendirá homenaje a Roma y al poder que impone la institución establecida por Roma: adorará la bestia y su imagen. Cuando los hombres rechacen entonces la institución que Dios declaró ser el signo de su autoridad, y honren en su lugar lo que Roma escogió como signo de su supremacía, ellos aceptarán de hecho el signo de la sumisión a Roma, "la marca de la bestia". Y solo cuando la cuestión haya sido expuesta así a las claras ante los hombres, y ellos hayan sido llamados a escoger entre los mandamientos de Dios y los mandamientos de los hombres, será cuando los que perseveren en la transgresión recibirán "la marca de la bestia" (*El conflicto de los siglos*, p. 443).

Los adoradores de Dios se caracterizarán especialmente por su respeto al cuarto mandamiento, puesto que esta es la señal de su poder creador y el testimonio de su derecho a la reverencia y al homenaje de los seres humanos. Los impíos se caracterizarán por sus esfuerzos por derribar el monumento del Creador, y por exaltar la institución de Roma. Toda la cristiandad se dividirá en dos grandes clases: los que guardarán los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, y los que adorarán a la bestia y a su imagen y recibirán su marca. Aunque la iglesia y el estado unirán su poder para compeler a "todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos" (Apocalipsis 13:16), a recibir la marca de la bestia, sin embargo, el pueblo de Dios no la recibirá. El profeta de Patmos contempló "a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios" (Apocalipsis 15:2), y cantando el cántico de Moisés y del Cordero (*Mensajes selectos*, t. 2, p. 63).

Jueves, 15 de junio: La prueba del sábado

Son muchos los que, aun entre los empeñados en este movimiento para imponer el domingo, están ciegos en cuanto a los resultados que seguirán a esta acción. No ven que están atentando directamente contra la libertad religiosa. Son muchos los que nunca han comprendido las obligaciones que impone el día de reposo bíblico ni el fundamento falso sobre el cual descansa la institución del domingo. Cualquier movimiento en favor de la legislación religiosa, es realmente una concesión al papado, que durante tantos siglos ha guerreado constantemente contra la libertad de conciencia. La observancia del domingo debe su existencia como supuesta institución cristiana al "misterio de iniquidad; y su imposición será un reconocimiento virtual de los principios que constituyen la misma piedra angular del romanismo. Cuando nuestra nación abjure de tal manera los principios de su gobierno que promulgue una ley dominical, en este acto el protestantismo dará la mano al papismo; y con ello recobrará vida la tiranía que durante largo tiempo ha estado aguardando ávidamente su oportunidad de resurgir en activo despotismo (*Testimonios para la iglesia*, t. 5 pp. 665, 666).

En la lucha que se librará en los últimos días estarán unidos, en oposición al pueblo de Dios, todos los poderes corruptos que se han apartado de la lealtad a la ley de Jehová. En esta lucha, el día de reposo del cuarto mandamiento será el gran punto en disputa, pues en el mandamiento del día de reposo se identifica el gran Legislador como el Creador de los cielos y de la tierra...

Los protestantes de los Estados Unidos serán los primeros en tender las manos a través de un doble abismo al espiritismo y al poder romano; y bajo la influencia de esta triple alianza ese país marchará en las huellas de Roma, pisoteando los derechos de la conciencia (*Maranata: el Señor viene*, p. 185).

Tan pronto como el pueblo de Dios sea sellado en la frente (no se trata de un sello o marca visible, sino de una afirmación intelectual y espiritual en la verdad, del cual será imposible desviarlos), tan pronto como el pueblo de Dios sea sellado y preparado para el zarandeo, este se producirá. En realidad, ya ha comenzado. Los juicios de Dios se hallan ya sobre la tierra para darnos advertencia a fin de que podamos saber lo que nos espera...

Se procurará imponernos la observancia del falso día de reposo... Los que hayan cedido paso a paso a las exigencias mundanales y se hayan conformado a las costumbres del mundo, cederán a las autoridades, antes que someterse al ridículo, los insultos, las amenazas de encarcelamiento y la muerte... La contienda será entre los mandamientos de Dios y los de los hombres.

En ese tiempo, el oro será separado de la escoria en la iglesia. La verdadera piedad se distinguirá claramente de la apariencia y del oropel. Más de una estrella que hemos admirado por su brillo, se apagará entonces en las tinieblas... Todos los que llevan los ornamentos del Santuario, pero no están vestidos de la justicia de Cristo, aparecerán en la vergüenza de su desnudez (*Maranata: el Señor viene*, p. 198).

Viernes, 16 de junio: Para estudiar y meditar

Alza tus ojos, "Nuestro idóneo Salvador", 25 de enero, p. 37;
Primeros escritos, "La marca de la bestia", pp. 64-67.